

En este momento se supone que soy una persona llena de gracias. O más exactamente, llena de muchas gracias. Gracias, en nombre de Paulina Monckeberg, la excepcional ilustradora. (¿Qué haríamos los escritores si no contáramos, en el caso de estos libros, con ilustradores e ilustradoras que dieran otra dimensión a lo que la palabra narra?). Gracias en nombre del señor Arteche, con el cual suelo tener arduas disputas, que es el que escribió esas Llaves. Gracias a la Editorial Andrés Bello, que se atrevió a publicar ese libro del tal Arteche, y no se arrepintió. Supongo. Gracias todas que van, a través de la presidenta de la sección chilena del IBBY, Lucía Gevert, al IBBY Internacional. No voy a decir ahora que Paulina Monckeberg y yo no nos merecemos esas distinciones, que es lo que suele decirse.

Por supuesto que las merecemos. Si no fuera así, la habríamos rechazado. El problema es que también se lo merecían otros autores, autoras, ilustradoras e ilustradores. Dicho de otro modo: todos nos merecíamos esos premios.

Y ahora permítanme *cinco* minutos. Para decir algunas pequeñas cosas. A mí me lanzaron un desafío: ¿cómo decir a los niños, de ocho a ochenta años, lo que son la poesía y el poema, y decirlo sin esos erizados muros que se suelen levantar entre la poesía y los niños y hacer que éstos terminen por odiarla?

Imagínense ustedes a un poeta y su hijo menor.

Una tarde mi hijo regresa del colegio y me pide que le ayude a 'entender' un poema. 'No entiendo nada, papa', me dice. ¿Entender?, le pregunto? Me pasa un libro. Allí *está*: 'Tarde en el hospital', de Poesía Véliz. Y más abajo, una relación de términos 'necesarios' para 'entender' el poema. De inmediato, por esos rápidos movimientos de asociación que los poetas conocen muy bien, me imaginé un quirófano, y en el quirófano un cirujano en el trance de diseccionar un poema. 'Vean ustedes, niños: aquí hay un pie anfibráquico. Observen la diéresis que aparece en el colodrillo. Fíjarse bien: en el ventrículo izquierdo del corazón, yace una metáfora de tercer grado. ¿Cómo abundan los morfemas en el hipocordrio! ¡Cuidado con ese articulismo que se nos escapa a través de los dientes! ¡Miren cómo saltan de la glotis los sintagmas! En el fémur y la tibia se observa con absoluta claridad que se movían *con* ritmo de cadencia pedal. Observen los gerundios que corren por esos endecasílabos y que infectan la sangre. ¡Y son endecasílabos de gaita gallega,

[En este momento se supone que soy...] [manuscrito] Miguel Arteche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[En este momento se supone que soy...] [manuscrito] Miguel Arteche. 2 h. ; 33 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile